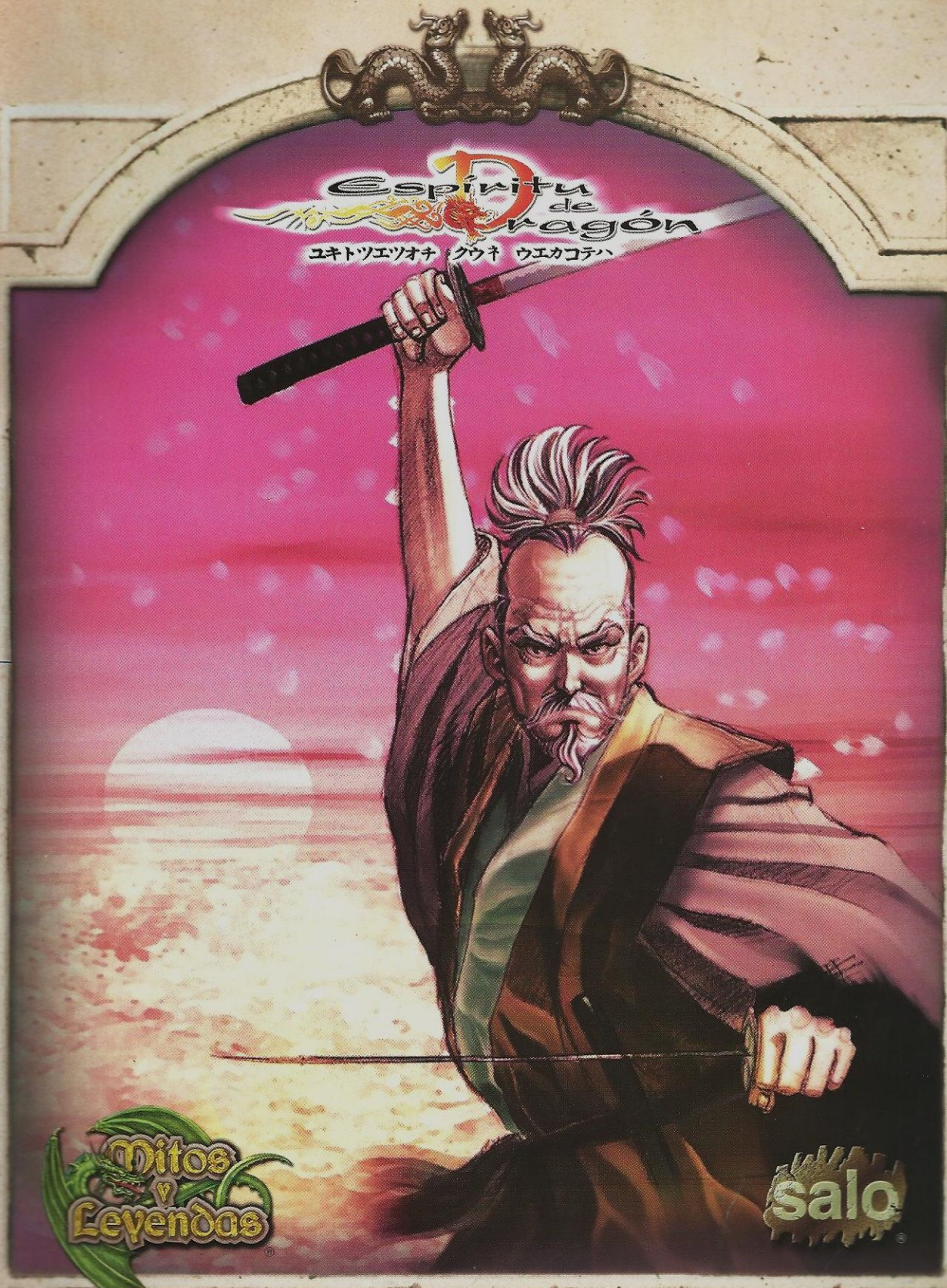
Sueños de Oriente



MITOLOGIA ORIENTAL

MITOLOGIA ORIENTAL
Sueños de Oriente

Copyright ©2003 SALO S.A.
Derechos de edición reservados.
Editado y producido por SALO S.A.
Fono: 4601500 - Fax: 7374413
Bellavista 044 - Providencia
Santiago - Chile

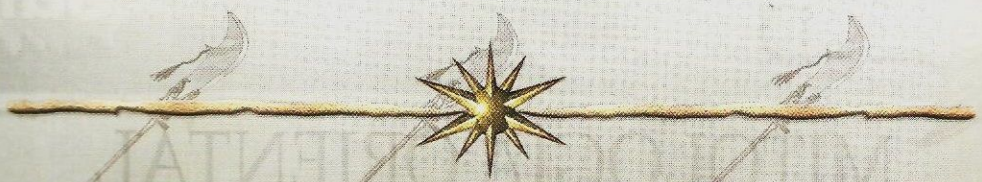
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N°114230

Director de Arte: Iván Cardemil
Diseño y Producción: Sergio Rojas J.
Edición: José Luis Flores

I.S.B.N. Colección: 956-249-675-9
I.S.B.N. Volumen: 956-249-679-1

MITOLOGIA CORRESPONDIENTE
A LA EDICION "ESPIRITU DE DRAGON"
DEL JUEGO DE CARTAS COLECCIONABLES
"MITOS Y LEYENDAS"

LA TERCERA



Sueños del Imperio

Una katana brilla en la noche, puede que sea un samurai afilando su ki. Sombras oscuras se abalanzan sobre él. El escudo de las sombras se levanta y sonríe, la maldad ha tomado una nueva víctima. Muy lejos, en un templo Zen escondido, un joven aprendiz comprende que su deber es proteger a los inocentes, y ha decidido dejar la seguridad de su templo... mientras los cuarenta y siete Ronin vengan la muerte de su señor.

Muchos son los mitos del Imperio del Sol Naciente, desde las planicies de las islas lejanas hasta los poderosos montes del Japón. Muchos dioses se han levantado y muchos más han caído desde el cielo de Oriente. En éste se esconden numerosos secretos, el silencio del tiempo, que cubre sus huellas; nosotros conocemos algo de ellos, los Ninjas, los Samurai y los monjes Zen, pero hay mucho más. En este volumen entraremos en aquellas leyendas que se esconden a la vista de lo obvio: los Dioses, los señores y los mitos, esas criaturas que tan sólo surgen del sueño.

El espíritu de los dioses algunas veces toma la forma de una espada, de una princesa o del emisario de Buda. Para nosotros son mitos y leyendas, para los orientales son parte fundamental de su religión y su filosofía.

El nacimiento de Japón

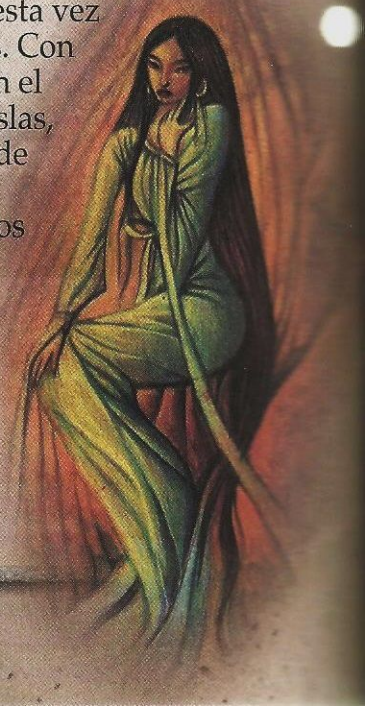
En el principio, tras la formación del Cielo y de la Tierra, tres dioses se crearon a sí mismos y se escondieron en el Cielo. Entre éste y la Tierra apareció algo con aspecto de un brote de junco, y de él nacieron dos dioses, que también se escondieron. Otros siete dioses nacieron de la misma manera, y los últimos se llamaron Izanagi e Izanami. Fueron encargados por los demás dioses de formar las islas japonesas. Éstos hundieron una jabalina adornada con piedras preciosas en el mar inferior, la agitaron y al sacarla, las gotas que de ella resbalaron formaron la isla de Onokoro. Descendiendo de los cielos, Izanagi e Izanami resolvieron construir allí su hogar, así que clavaron la jabalina en el suelo para formar el Pilar Celestial.

Primera Parte

Descubrieron que sus cuerpos estaban formados de manera diferente, por lo que Izanagi preguntó a su esposa Izanami si sería de su agrado concebir más tierra para que de ella nacieran más islas. Como ella accedió, ambos inventaron un matrimonio ritual; cada uno tenía que rodear el Pilar Celestial andando en direcciones opuestas. Cuando se encontraron, Izanami exclamó: "¡Qué encantador! ¡He encontrado un hombre atractivo!", y a continuación hicieron el amor.

En lugar de parir una isla, Izanami dio a luz a un deforme niño-sanguijuela al que lanzaron al mar sobre un bote hecho de juncos. Después se dirigieron a los dioses para pedir consejo, y éstos les explicaron que el error estaba en el ritual del matrimonio, ya que ella no debía haber hablado primero al encontrarse alrededor del Pilar, pues no es propio de la mujer iniciar la conversación.

Así, pues, ambos repitieron el ritual, pero esta vez Izanagi habló primero, y todo salió según sus deseos. Con el tiempo, Izanagi concibió todas las islas que forman el Japón, creando, además, dioses para embellecer las islas, y después hicieron dioses del viento, de los árboles, de los ríos y de las montañas, con lo que su obra quedó completa. El último dios nacido de Izanami fue el dios del fuego, cuyo alumbramiento produjo tan graves quemaduras en los genitales de la diosa que murió. Y todavía, mientras moría, nacieron más dioses a partir de su vómito, su orina y sus excrementos. Izanagi estaba tan furioso que le cortó la cabeza al dios del fuego, pero las gotas de sangre que cayeron



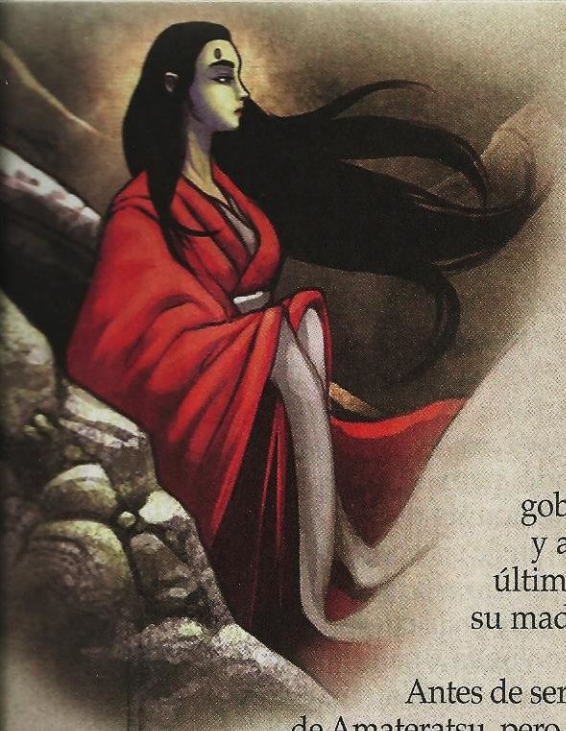
a la Tierra dieron vida a nuevas deidades.
Tras la muerte de Izanami, Izanagi quiso seguirla en su viaje a Yomi, la región de los muertos, pero ya era demasiado tarde. Cuando llegó allí, Izanami ya había comido en Yomi, lo que hacía imposible su vuelta al mundo de los vivos.

La diosa pidió a su esposo que esperase pacientemente mientras ella discutía con los demás dioses si era o no posible su retorno al mundo, pero Izanagi no fue capaz. Impaciente, rompió una punta de la peineta que llevaba, le prendió fuego para que le sirviese de antorcha y después entró en la sala. Lo que vio allí fue espantoso: los gusanos se retorcían ruidosamente en el cuerpo putrefacto de Izanami, por lo que dio media vuelta y salió huyendo de allí. Encolerizada por la desobediencia de su marido, Izanami envió tras él a las brujas de Yomi y a los fantasmas del lugar, pero Izanagi pudo despistarlos haciendo uso de sus trucos mágicos. Cuando por fin llegó a la frontera que separa el mundo de los muertos del de los vivos, Izanagi lanzó a sus perseguidores tres melocotones que allí encontró, retirándose las brujas y fantasmas a toda prisa.

Segunda Parte

Finalmente, fue la propia Izanami quien salió en persecución de Izanagi. Éste colocó una gigantesca roca en el paso que unía Yomi con el mundo de los vivos, de modo que Izanami y él se vieron uno a cada lado del enorme obstáculo. Izanami dijo entonces: "Oh, mi amado marido, si así actúas haré que mueran cada día mil de los vasallos de tu reino", a lo que Izanagi contestó: "Oh, mi amada esposa, si tales cosas haces yo daré nacimiento cada día a mil quinientos". Finalmente llegaron a un acuerdo, mediante el cual la cifra de nacimientos y fallecimientos se mantienen en la misma proporción. Ella le dijo que debía aceptar su muerte y él prometió no volver a visitarla. Entonces ambos declararon el fin de su matrimonio. Esta separación significó el comienzo de la muerte para todos los seres.

Izanagi se sometió entonces a un proceso de purificación para librarse de la suciedad que pudiera haber contaminado su cuerpo durante el descenso al mundo inferior. Llegó a la llanura junto a la desembocadura del río y se libró de sus ropas y de todo cuanto llevaba. Y allí donde dejaba caer una prenda o un objeto, del suelo salía una deidad. Y nuevos dioses se iban creando a medida que Izanagi entraba en el agua para limpiar su cuerpo. Finalmente, cuando lavó su cara fueron creados los dioses más importantes



del panteón japonés. Al secar su ojo izquierdo apareció Amateratsu, la diosa Sol; de su ojo derecho nació la diosa Luna, Tsuki- yomi; El dios de la tormenta, Susano, fue engendrado de su nariz. Izanagi decidió entonces dividir el mundo entre sus hijos. Encargó a Amateratsu el gobierno del cielo, a Tsuki-yomi, el de la noche, y a Susano, el cuidado de los mares. Pero este último dijo que prefería ir al mundo inferior con su madre, así que Izanagi lo desterró y después se retiró del mundo para vivir en el alto cielo.

Antes de ser desterrado a Yomi, Susano quiso despedirse de Amateratsu, pero en realidad quería traicionarla, ya que estaba celoso de la belleza y preeminencia de su hermana. Amateratsu, recelosa de la actitud de su hermano, se armó con un arco y flechas antes de acudir a la cita, pero Susano se mostró realmente encantador y acabó cautivando a la diosa con la sugerencia de engendrar hijos juntos como prueba de buena fe. Amateratsu accedió, pero antes exigió que le entregase su espada, que inmediatamente quebró con su boca en tres pedazos, mientras de su aliento salían tres diosas. Susano pidió a Amateratsu cinco collares, los cuales masticó para engendrar otros tantos dioses.

Al momento se entabló una discusión entre ambos por la custodia de los hijos, pues Amateratsu los reclamaba como suyos al haber sido formados de sus propias joyas. Su hermano, sin embargo, creyó haber engañado a la diosa y lo celebró rompiendo las paredes que contenían los campos de arroz, bloqueando los canales de irrigación y defecando en el templo donde había de celebrarse el festival de la cosecha. Su desconcertante comportamiento es el germen de la enemistad que nació entre los dos dioses. Susano, a pesar de haber sido desterrado, se quedó merodeando por la Tierra y el Cielo.

Un día, mientras Amateratsu se encontraba tejiendo ropas para los dioses, Susano arrojó un caballo desollado que atravesó el tejado de la sala en la que la diosa y sus ayudantes trabajaban. Una de ellas se asustó de tal modo que se pinchó con la aguja y murió. Y tan atemorizada quedó la propia diosa que después de aquello se escondió en una cueva y bloqueó la entrada con una enorme piedra. Sin la diosa Sol, el mundo quedó sumido en la oscuridad y el caos.

Una asamblea de ochocientas deidades se reunió para hallar la manera de sacar a Amateratsu de la cueva. Decidieron que la

única manera de lograrlo sería excitando su curiosidad, así que decoraron un árbol con ofrendas y joyas, encendieron fuego y danzaron al ritmo de los tambores, y alabaron la belleza de otra diosa, para provocar sus celos. Colocaron un espejo mágico a la entrada de la cueva, llevaron gallos al lugar para que cantaran y persuadieron a la diosa de la aurora, Amo No Uzume, para que bailara. En un momento de abandono, la diosa empezó a quitarse las ropas, para solaz del resto de los dioses, que la llamaron "terrible hembra del cielo".

Como esperaban, Amateratsu se asomó a la entrada de la cueva para averiguar qué estaba sucediendo. Los dioses respondieron que estaban celebrando una fiesta porque habían encontrado a su sucesora y que ésta era incluso mejor que la propia Amateratsu. Sin pensarlo, la diosa salió de la cueva y vio su reflejo en el espejo mágico. En ese momento, el dios Tajikawa la agarró, obligándola a salir de su escondite y bloqueando la entrada para impedir que volviera a desaparecer. La vida volvió a la naturaleza y desde aquel momento el mundo ha conocido el ciclo normal del día y la noche. El espejo fue confiado al mítico primer Emperador de Japón, descendiente directo de la diosa, como prueba de su divino poder. Los ochocientos dioses castigaron a Susano cortando su barba y bigote, arrancándole las uñas de las manos y los pies, y arrojándole del Cielo. Fue entonces cuando el dios comenzó su vida errante y vagabunda por la Tierra.

Los mitos de la creación de Japón hacen referencia directa a un buen número de deidades y tienen su origen en antiguas religiones folclóricas de la región. Por muy importantes que sean, los dioses del Sol, la Luna y las estrellas no están solos en los cielos. A ellos se une un enorme número de espíritus menores de ancestrales raíces, los kami, los budas y bodhisattvas, todos ellos conviviendo pacíficamente.

El Kakuremino del Tengu

Los tengu habitan en las montañas y son expertos en artes marciales. Pueden aparecer bajo la forma de un asceta, Yamabushi, y enseñar a los humanos sus conocimientos de lucha. Excepto los elevados, de larga nariz, su forma es mitad pájaro y mitad hombre.

Kakuremino (Kakure, esconder, ocultar. Mino, abrigo de hojas) es una planta japonesa de cuyas hojas, seguramente, estaría elaborada la capa. Una vez, un joven llamado Hikoichi decidió robarle la capa que otorgaba la invisibilidad al tengu que habitaba en la montaña próxima a su pueblo.

Subió a la montaña y comenzó a simular que una caña de bambú era un catalejo.

Apareció el tengu.

Curioso por ver lo que Hikoichi decía que podía ver, le intercambió la capa por el bambú.

Cuando se dio cuenta del engaño, Hikoichi había desparecido gracias a la magia de la capa.

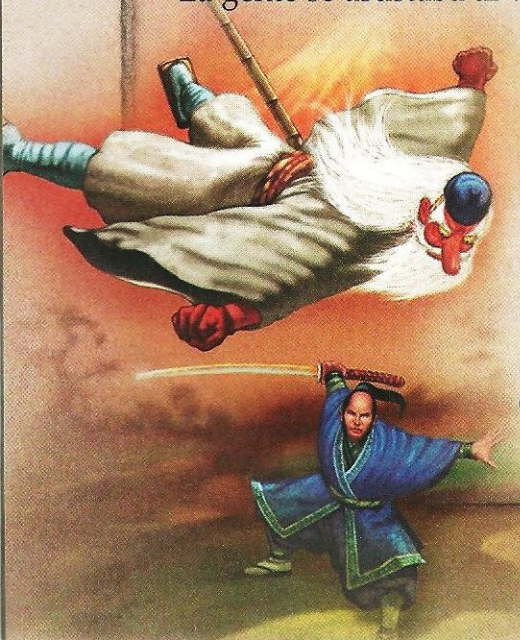
Una vez en el pueblo, Hikoichi entró en un alambique de sake. Como era invisible empezó a beber y a beber. Totalmente borracho regresó a casa, se desvistió y cayó dormido.

Por la mañana, Hikoichi descubrió que la capa había desaparecido. Preguntó a su madre si la había visto.

–¿Aquel trapo tan sucio era tuyo? Lo he puesto a quemar– respondió la madre de Hikoichi.

Hikoichi suspiró ante las llamas hasta que tuvo una idea. Se desnudó y frotándose bien con las cenizas de la capa, comprobó que conservaban el poder de aquélla.

Feliz de nuevo, entró en una casa en la que se celebraba un banquete. La gente se asustaba al ver alzarse las copas y desaparecer la comida.



Al rato, empezó a formarse una boca en el aire, luego una nariz, una mano...

Las cenizas se iban desprendiendo y la gente pudo ver a Hikoichi pero éste, ocupado en comer y beber, no se daba cuenta.

Simulando no verlo, se colocaron detrás de él y le lanzaron agua.

–¡Hikoichi!– dijeron–¡Corre a casa por tus ropas!

Hikoichi, sorprendido, cruzó el pueblo lo más deprisa que pudo. Quería desaparecer, que no le vieran, y ya no tenía la capa.

El Kappa y la Calabaza

Un Kappa tiene el tamaño de un niño y el físico repartido entre un mono y una tortuga. Es habitante de los ríos, fuerte y con conocimientos de sanación.

Una hendidura en la cabeza, protegida por un cuenco, le permite alejarse del río mientras ésta contenga agua. En el cuento que presentamos, intentará unirse a los hombres, pero le engañarán con una calabaza, que es el símbolo de la longevidad.

Un verano, en Harima, se detuvo el curso del agua que, entre diques y presas, regaba los arrozales del hombre más rico del pueblo.

No se podía hacer nada. A pesar de intentarlo todo, el agua seguía estancada. La ayuda estaba solamente en manos de los dioses. Así que el hombre más rico decidió ir a rezar al santuario del pueblo.

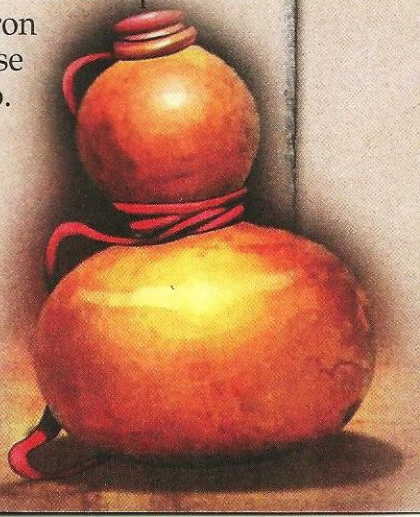
Llegó por la noche. Mientras dormía, una voz le explicó que un kappa enamorado de su hija se había instalado en el río. Si dejaba al kappa casarse con su hija, el agua volvería a llenar sus campos. Por la mañana se levantó molesto. No le agradaba la idea de tener a un kappa como yerno. Quién sabe, quizás los dioses se equivocaban esta vez...

Aquel mismo día comprobó que sus tierras continuaban secándose mientras que las de los otros propietarios se mantenían verdes.

De pronto descubrió al kappa durmiendo en el agua y cubriendo una de las presas con su cuerpo.

De inmediato lo despertó y estuvieron hablando. El sueño era cierto: el kappa quería casarse con su hija. El hombre regresó a su casa desesperado.

Allí se encontró a su hija, quien, al verlo tan triste, preguntó el motivo. Cuando el padre terminó de hablar, ella le prometió conseguir que el agua circulara de nuevo. Cogió una calabaza y salió a buscar al kappa. Kappa –dijo–, me han dicho que quieres que sea tu esposa. Lo seré, pero antes deja que el agua entre. Esta calabaza es mi alma.



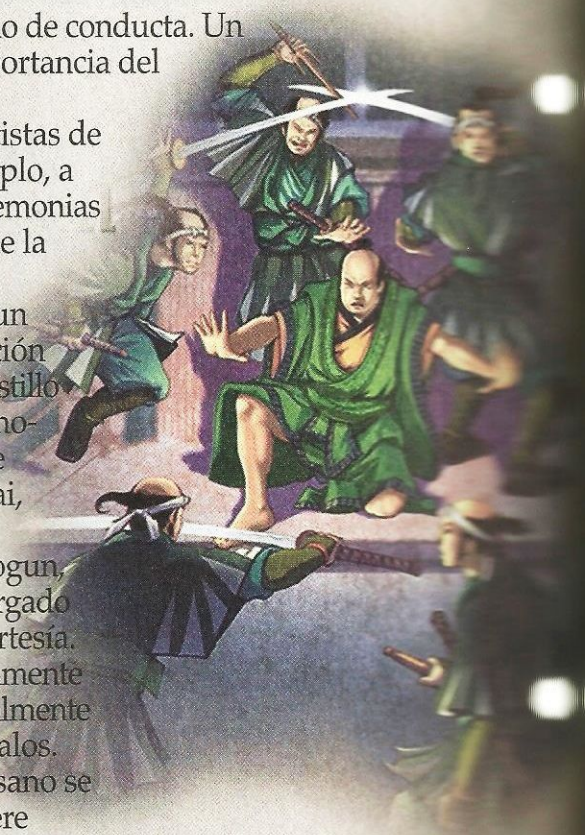
La lanzaré al río, en el instante en que se sumerja contigo me habré convertido en tu mujer. Éstas son mis condiciones. Entonces, dejó caer la calabaza y volvió a casa.

El agua volvió a visitar los arrozales justo a tiempo para salvar la cosecha. El kappa, después de pasar el otoño y el invierno intentando hundir la calabaza, se despidió del alma de su esposa que, movida por las suaves olas, parecía estar diciéndole adiós.

Los Cuarenta y Siete Ronin

Un hecho real convertido en modelo de conducta. Un ejemplo para comprender la importancia del bushi-do.

Un suceso que ha inspirado a artistas de diferentes disciplinas y naciones. Por ejemplo, a Jorge Luis Borges, "El incivil maestro de ceremonias Kotsuke no Suke", en Historia Universal de la Infamia.



En la primavera de 1698, el shogun Tokugawa Tsunayoshi preparó una recepción para tres mensajeros del Emperador en su castillo de Edo (Kyoto). Naganori Asano, Takuni-no-kami del castillo de Ako en la provincia de Harima, y Munehare Date, señor de Sendai, fueron escogidos para recibirlos.

El Maestro de Ceremonias del shogun, Yoshinara Kira Kozuke-no-suke, fue el encargado de darles instrucciones de diplomacia y cortesía.

Kira humillaba constante y públicamente a los dos daimyos (señores feudales), especialmente a Asano, quien no le había presentado regalos.

El 14 de marzo la paciencia de Asano se acaba. Desenvainando su espada corta hiere ligeramente a Kira en el rostro. Por utilizar la espada en el interior del castillo del shogun, se ordena a Asano que realice seppuku (suicidio por desentrañamiento), sus tierras se confiscan, su clan es disuelto y sus más de 200 samurai quedan convertidos en ronin (guerreros sin señor). Kira no recibe ningún castigo.

Oishi Kura-no-suke Yoshitaka, Primer Consejero de Asano y líder de los 60 samurai que aún permanecen fieles a su difunto señor, resuelve que la mejor manera para devolverle a éste el honor perdido es matando a Kira.

Oishi se instala en Kyoto y durante dos años hace creer que se ha dado a la bebida, pero todo es un engaño para relajar a las tropas de Yoshinara.

El 14 de diciembre de 1702, 47 de los 60 ronin atacan la mansión de Kira aprovechando que la celebración de un banquete les garantiza la presencia de su enemigo.

El combate contra los samurai de Kira dura hora y media.

Los antiguos servidores de Asano no sufren ninguna baja. Takebayashi Tadashichi Takashige, uno de los 47, encuentra a Yoshinara Kira escondido en el depósito de carbón. Avisa a Oishi, quien ordena sacar el prisionero al patio. Le examinan la cara y encuentran la cicatriz producida por la daga de Asano. Le ofrecen la oportunidad de morir con honor realizando seppuku, pero se niega. Hazama Jujiro Mitsuoki lo decapita.

Los guerreros marchan en silencio hacia la tumba de Asano y sobre ella colocan la cabeza de Kira. Realizan una ceremonia y se entregan a la justicia.

El veredicto tarda más de un mes en decidirse. Los ronin habían defendido el honor de Asano de acuerdo con el código bushido, pero también habían incumplido la ley promulgada en 1663 por la cual se prohíbe el junshi (seppuku ejecutado por la muerte del señor) al realizar su venganza sobre Kira.

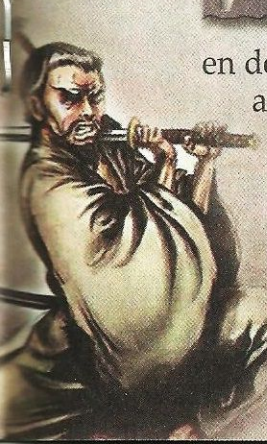
Finalmente, son condenados a morir, pero no son considerados como criminales, sino como guerreros de gran honor. Se les concede derecho a seppuku.

El 4 de febrero de 1703 los leales samurai del señor de Ako llevan a cabo la ceremonia.

Son enterrados en el cementerio del templo Sengaku-ji en Kioto, junto a Asano. Cada 14 de diciembre son objeto de ofrendas y ceremonias de homenaje.

Rashomon: El Samurai y el Oni

Watanabe-no-Tsuna fue el más famoso de los los cuatro valientes servidores de Minamoto-no-Yorimitsu. Los Oni son los monstruosos demonios de los mitos del Japón; sus poderes, intenciones y aspecto cambia de demonio en demonio, muchos de ellos vagan por la tierra haciendo el mal, aunque existen muchos de ellos que sólo quieren La Rashômon. Construida el 789, acabó siendo refugio de bandidos y lugar donde arrojar cadáveres.



Esta Rashômon decadente inspiró el famoso cuento de

Akutagawa Ryûnosuke a partir del cual Akira Kurosawa rodó la también famosa película en 1950.

Cuando Kyoto era la capital, se rumoreaba que un demonio llamado Ibaraki habitaba en la puerta sur de la ciudad. Watanabe-no-Tsuna, el guerrero, salió a su encuentro. La noche era oscura y lluviosa. Watanabe-no-Tsuna esperaba, pero nada ocurría. Decidido a marcharse, notó algo a su espalda: una joven se recostaba en una de las columnas.

El samurai preguntó: "¿Qué estás haciendo aquí?". La respuesta sonó triste: "Regresaba a casa, en Goshô, pero la lluvia me asusta". Tsuna, compasivo, dijo: "Te llevaré. Sube a mi caballo". Cuando estaba agachado de espaldas para ayudarla a montar, la joven le agarró con fuerza.

El guerrero se giró. La muchacha era Ibaraki. Con habilidad y rapidez le cortó la mano derecha.

El demonio, furioso, amenazó: "En siete días recuperaré mi mano". Y desapareció. Watanabe-no-Tsuna mostró la pieza a los vecinos, quienes celebraron su gran valor, y, recordando la advertencia del monstruo, la guardó en su casa dentro de una caja. La noche que hacía la séptima de su encuentro, alguien llamó. El criado observó a una anciana por un agujero de la puerta: "Soy la tía de Watanabe-san. He venido desde Naniwa para verle". El criado explicó las órdenes que había recibido de no abrir a nadie. La mujer, molesta, replicó: "Es ridículo, le he cuidado durante mucho tiempo. Hace días tuve un mal sueño y quiero comprobar que se encuentra bien. ¿Cómo es que se ha vuelto tan arrogante?" Tsuna reconoció la voz de su tía y abrió la puerta.
Una vez dentro, ella preguntó: "¿Por qué estás encerrado y no quieres dejar entrar a nadie? "Watanabe-no-Tsuna explicó la historia. La mujer, orgullosa de su sobrino, demandó poder ver la mano.

El samurai no debía enseñarla a nadie, de modo que se negó. Su tía insistió: "No me quedo, regreso hoy. ¿Dejarás que me vaya sin verla?" Tsuna se sintió mal al ver la tristeza de la anciana. Abrió la caja y mostró el trofeo. La anciana, con una mano izquierda hábil y rápida, lo hizo suyo a la vez que se transformaba en el demonio de la Rashômon.

Watanabe-no-Tsuna corrió tras él, pero Ibaraki, animado por su victoria, escapó, consiguiendo cumplir su promesa: recuperar la mano a los siete días.

Miyamoto Musashi

Los primeros años

Shinmen Musashi No Kami Fujiwara No Genshin, más conocido como Miyamoto Musashi, nació en 1584, en la población de Miyamoto, en la provincia de Mimasaka. Los ancestros de Musashi eran una rama del poderoso clan Harima, originario de la provincia de Kyushu, la isla más meridional de Japón. Su abuelo, Hirada Shokan, era un servidor de Shinmen Iga No Kami Sudeshige, amo del castillo de Takeyama y un importante señor feudal de la época.

Cuando Musashi tenía siete años de edad, su padre, Munisai, murió o desapareció (no se sabe exactamente). Ya que su madre había fallecido tiempo atrás, el chico fue puesto bajo la tutela de un sacerdote, tío materno suyo. Con esto encontramos a Musashi como huérfano durante la época de las campañas de unificación del país del Taiko Hideyoshi. Hijo de samurai, durante una de las épocas más violentas de la historia de Japón, los escritos le describen como un joven de carácter tumultuoso, con gran fuerza de voluntad, y físicamente muy desarrollado para su edad.

Su tío insistió en que estudiase las artes del guerrero, y esto, unido a su desarrollo físico y su carácter violento, hizo que pronto se viese involucrado en combates. Se guarda registro de una lucha en la cual derrotó y mató a un guerrero adulto, teniendo tan sólo trece años de edad. Su oponente era Arima Kigei, un experto samurai de la escuela de artes marciales Shinto. Musashi le lanzó a tierra y acabó con él golpeándole la cabeza con un palo cuando intentaba levantarse.

El siguiente combate serio acerca del que se tiene constancia, ocurrió cuando Musashi tenía 16 años, y en el cual derrotó a Tadashima Akiyama. En la misma época abandonó su casa para comenzar un peregrinaje en el cual perfeccionó sus habilidades a través de numerosos combates, tanto en luchas individuales como en batallas. Finalmente se asentó cuando tenía 50 años, ya que consideró haber aprendido todo lo que podía aprender a base de vagabundear. En ese período de la historia de Japón hubo muchos guerreros embarcados en peregrinajes similares, algunos en solitario, como Musashi; otros bajo el patrocinio de alguna escuela de lucha o algún señor feudal.

Durante todo este período de su vida, Musashi se mantuvo relativamente aparte de la sociedad, dedicándose exclusivamente

a la búsqueda de iluminación a través del Camino de la Espada.

Dedicado solamente a perfeccionar sus habilidades, vivió de una forma bastante precaria, vagabundeando por el país y durmiendo al raso en lo más frío del invierno, sin preocuparse de su aspecto físico, ni tomar esposa, ni dedicarse a ninguna profesión, aparte de su propio estudio. Se dice que nunca se le vio en un baño público, ya que no quería ser sorprendido sin sus armas. Su apariencia estaba a tono con este tipo de vida.

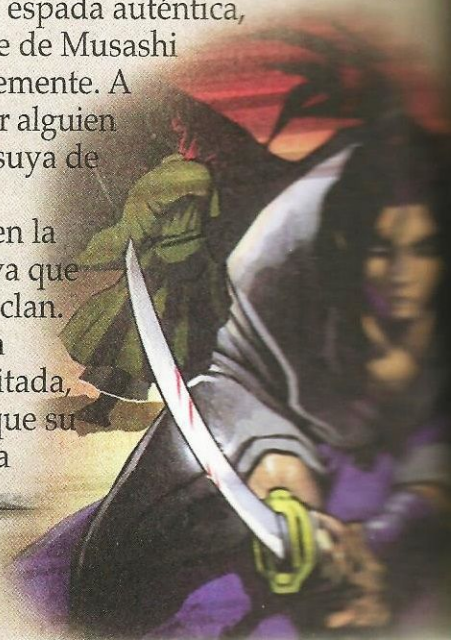
En la batalla de Seki Ga Hara, en la cual Ieyasu sucedió a Hideyoshi como máximo dirigente del Japón, Musashi estaba entre las filas del ejército Ashikaga y contra Ieyasu. Es decir, estuvo en el bando perdedor. Sobrevivió no sólo a los tres días que duró la batalla, en los cuales murieron alrededor de 70.000 guerreros, sino también a la siguiente caza y masacre de los supervivientes del ejército derrotado.

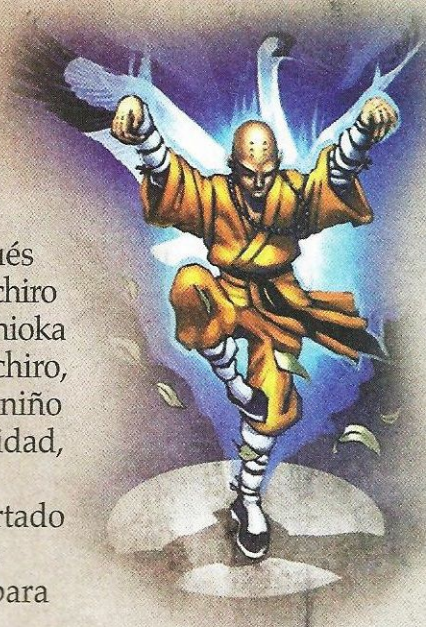
La venganza contra los Yoshiokas

Cuando tenía 21 años llegó a Kyoto, la capital. Éste fue el escenario de la venganza contra la familia Yoshioka. Los Yoshiokas habían sido, durante generaciones, los instructores oficiales en las artes de la guerra de la casa Ashikaga, a la cual pertenecían los Shogunes antes del período de Hideyoshi. El padre de Musashi, Munisai, había sido invitado a Kyoto años antes, por el Shogun Ashikaga Yoshiaka. Munisai era un esgrimista competente, y un experto en el manejo del jitte. Según se cuenta, Munisai luchó contra tres de los Yoshiokas, venciendo a los dos primeros pero siendo totalmente derrotado en el tercer duelo. Estos hechos probablemente tuvieron algo que ver en la actitud de Musashi hacia la familia Yoshioka.

Musashi se enfrentó primero con Yoshioka Seijiro, el cabeza del clan. El enfrentamiento tuvo lugar en un descampado de las afueras de la capital. Seijiro iba armado con una espada auténtica, y Musashi, con una de madera. El primer ataque de Musashi lanzó a Seijiro por tierra, donde le apaleó salvajemente. A causa de la verguenza de haber sido derrotado por alguien que sólo enfrentaba una espada de madera a la suya de acero, Seijiro se cortó la coleta de samurai.

Tras este combate, Musashi permaneció en la capital. Su presencia enfureció a los Yoshiokas, ya que les recordaba la humillación infligida al jefe del clan. El segundo de los hermanos, Denshichiro, retó a Musashi a duelo. Siguiendo una táctica premeditada, Musashi se retrasó en llegar a la cita, haciendo que su contrincante se impacientase primero, se pusiera





nervioso después, y finalmente se relajase al pensar que Musashi se había asustado y no se presentaría.

Cuando finalmente apareció, segundos después de comenzar el combate había roto el cráneo de Denshichiro con un solo golpe de su espada de madera. La casa Yoshioka aún organizó un tercer duelo, esta vez contra Hanshichiro, el hijo mayor de Seijiro. Hanshichiro era tan sólo un niño de alrededor de diez años de edad, por lo que en realidad, Musashi se enfrentaría con toda la cohorte de guardaespaldas que le acompañaban. El lugar concertado para el combate era un bosquecillo cercano. Esta vez Musashi llegó con mucha antelación, y se escondió para esperar la llegada de los contrarios.

El muchacho llegó vestido formalmente con armadura, y acompañado de un gran número de samurai de la familia. Musashi esperó escondido, y cuando creían que en esta ocasión se lo había pensado mejor y había abandonado Kyoto, apareció repentinamente en medio de ellos, liquidando a Hanshichiro. Abriéndose paso a continuación entre la cohorte de guerreros, con una espada en cada mano, logró escapar de la trampa.

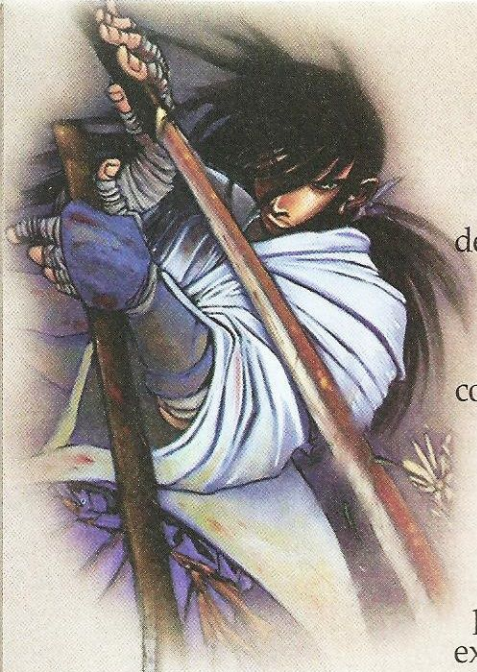
Los años de perfeccionamiento

Tras el episodio de los Yoshiokas, Musashi continuó sus vagabundeos por Japón, llegando a convertirse en una leyenda viviente. Se encuentran menciones a su nombre en numerosos registros, diarios y monumentos, canciones populares y relatos, desde Tokyo a Kyushu. Antes de haber cumplido 29 años ya había constancia de alrededor de sesenta duelos, en todos los cuales había vencido.

En 1605, el mismo año del asunto con los Yoshiokas, Musashi visitó el templo Zen de Hozoin, al sur de Kyoto. Éste era un templo regido por monjes guerreros. Allí tuvo un encuentro con el principal luchador del templo. El monje era un experto en la Naginata (alabarda), y ésta fue el arma que empleó. Musashi se enfrentó a él, armado solamente con su espada de madera, y le derrotó en los dos combates que mantuvieron. Tras esto, permaneció en el templo durante una temporada, estudiando técnicas de lucha y Zen.

Algunos de los duelos de los que se tiene constancia muestran la actitud de Musashi de adaptarse a cada combate según la situación del momento, sin formas predeterminadas, tal y como años después escribiría en el Libro de los Cinco Anillos.

En una ocasión se enfrentó a un experto en el manejo del Kusarikama (una hoz con una cadena), y en lugar de usar la espada, sacó un cuchillo, entrando en la zona en la que la cadena



de su contrario podía maniobrar, y apuñalando a éste. En otra ocasión se encontraba cortando madera para fabricar un arco, cuando fue atacado repentinamente por un individuo; usando el arco como si se tratase de una espada, golpeó a su atacante en la cabeza haciéndole huir.

A lo largo de sus viajes, pasó por la provincia de Izumo, donde visitó la casa del Daimyo local, el Señor Matsudaira, solicitando permiso para enfrentarse contra su luchador más experto. El permiso fue concedido para luchar con un hombre experto en el manejo del Bo. Ya que se trataba de un duelo de práctica, no se usarían armas de verdad, y Musashi optó por dos espadas de madera. Con un arma en cada mano, acorraló a su contrincante y le desarmó golpeándole en los brazos. Ante la sorpresa de sus seguidores, Matsudaira pidió a Musashi que luchara contra él. Cuando Matsudaira se disponía a colocarse en posición de combate, preparando una guardia formal, Musashi atacó bruscamente la espada del Daimyo, partiéndola en dos y dejándole desarmado incluso antes de haberse podido preparar. Matsudaira reconoció su derrota, y Musashi permaneció en casa de éste durante un tiempo, en calidad de profesor del Daimyo.

El duelo en la isla de Ganryu

El combate más famoso de Musashi tuvo lugar en 1612, cuando se encontraba en Ogura, en la provincia de Bunzen. Su adversario era un tal Sasaki Kojiro, un samurai que había desarrollado una técnica muy potente y especial de lucha, conocida como Tsubame-gaeshi (la Parada de la Golondrina), inspirada en el movimiento de la cola de las golondrinas en vuelo. Kojiro estaba al servicio del Señor de la provincia, Hosokawa Tadaoki.

El permiso para el duelo fue concedido, y se decidió que tendría lugar a las 8 de la mañana siguiente, en la isla de Ganryu, situada a unos kilómetros de Ogura.

Aquella noche, Musashi abandonó el lugar donde se alojaba, y se fue a casa de un antiguo conocido. Esto inspiró el rumor de que la fama de invencible que tenía la técnica de Kojiro había asustado a Musashi y éste se preparaba para huir. A la mañana siguiente, Musashi fue llevado en barca hacia la isla donde tendría lugar el duelo, y por el camino se dedicó a construir un cordel de papel trenzado para sujetar las mangas de su kimono, y después, a tallar una espada de madera utilizando el remo de repuesto.

Cuando el bote llegó al lugar del combate, Kojiro y sus seguidores se quedaron asombrados ante el aspecto de Musashi, espada de madera en mano, las mangas sujetas con tiras de papel, y una toalla anudada a la cabeza. Kojiro desenvainó su espada, y lanzó a un lado la funda. Musashi le provocó diciéndole que, ya que se había deshecho de la funda, no volvería a tener necesidad de ella, al tiempo que se colocaba en guardia manteniendo su propia espada sujeta al cinto. Enfureciéndose, Kojiro lanzó el primer golpe, que arrancó la toalla de la cabeza de Musashi, al tiempo que éste, esquivando por poco, golpeó la cabeza de Kojiro con la espada de madera, y acabando con él.

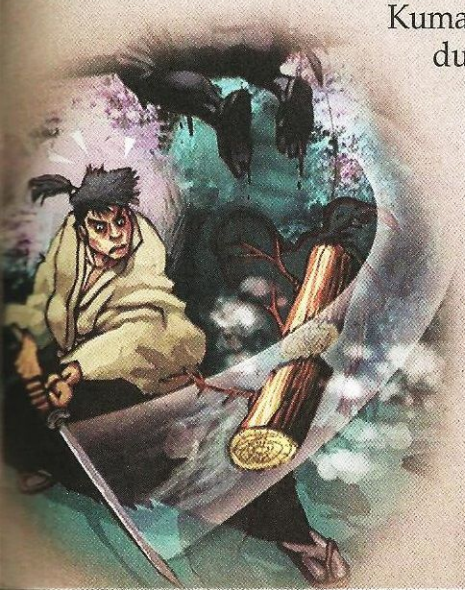
Después de este combate, Musashi no volvió a usar la espada de verdad en ningún duelo. Era invencible, y a partir de entonces se dedicó a estudiar y a buscar la forma de comprender plenamente el Camino del Kendo.

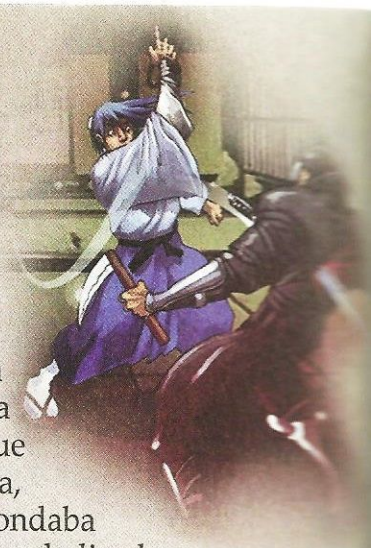
En 1614 y 1615, Musashi tuvo la oportunidad de adquirir más experiencia en la guerra a gran escala. El Shogun Ieyasu Tokugawa organizó un asedio a la fortaleza de Osaka, donde los seguidores del clan Ashikaga se habían levantado en armas contra el gobierno del Shogun. Musashi se unió a las fuerzas de los Tokugawa, luchando ahora contra aquellos con quienes había estado al lado cuando era joven, en Seki Ga Hara.

Los últimos años. El Libro de los Cinco Anillos

De acuerdo con sus propios escritos, Musashi comenzó a comprender el Camino de la Estrategia cuando alcanzó los 50 años de edad. Junto con su hijo adoptivo Iori, un huérfano que había encontrado en sus viajes, se asentó en Ogura en el año 1634.

No volvió a salir nunca de la isla de Kyushu. Tras seis años en Ogura, Musashi fue invitado a pasar un tiempo como huésped de Hosokawa Churi, señor del castillo de Kumamoto. Pasó algunos años con Lord Churi, tiempo durante el cual se dedicó a enseñar y a pintar. En 1643 se retiró para llevar una vida de ermitaño en la cueva de Reigendo, lugar donde escribió el "Libro de los Cinco Anillos", el cual dedicó a su pupilo Teruo Magonojo. Terminó de bibliografía sobre Kendo, y resulta único entre todos los libros sobre artes marciales, en el sentido de que trata la estrategia de guerra a gran escala exactamente de la misma forma que el combate individual.





El libro no es una tesis sobre estrategia, sino, usando las palabras del propio Musashi, "una guía para aquellos que desean aprender acerca de la estrategia". Como tal guía, sus contenidos siempre están más allá de lo que los estudiantes son capaces de percibir. Cuanto más se lee el libro, más se encuentra en sus páginas. Se trata, de alguna manera, de "la última voluntad" de Musashi, la llave para abrir el sendero que él había recorrido. Al igual que otros ronin de la época, Musashi podría haber fundado una escuela cuando rondaba la treintena, siendo ya famoso y respetado, y haberse dedicado a disfrutar del éxito. Sin embargo, la opción que siguió fue la de continuar en solitario con su estudio, tal y como había hecho hasta entonces. Incluso en sus últimos años, abandonó la vida confortable que disfrutaba en el castillo de Kumamoto, y vivió dos años más en una cueva, en soledad, y dedicado a la contemplación y a escribir lo que había aprendido.

Escribió que "cuando has comprendido el Camino de la Estrategia, no existe una sola cosa que no seas capaz de comprender", y "puedes ver el Camino en todas las cosas". De hecho, se convirtió en un maestro en casi todas las artes y artesanías. Realizó obras maestras de pintura en tinta, posiblemente más valoradas que las de cualquier otro pintor. Fue un experto en el arte de la caligrafía, realizó esculturas en madera, trabajos en metal, e incluso fundó una escuela de artesanos "Tsuba" (las empuñaduras labradas de las espadas).

También se dice que escribió poemas y canciones, aunque ninguno de éstos se ha conservado en la actualidad. Su obras estaban firmadas habitualmente con su sello "Musashi", y también con el sobrenombre de "Niten". Niten significa "dos cielos" y es el nombre que dio a su "escuela" de estrategia. Tal y como escribió: "estudia los Caminos de todas las profesiones". Y evidentemente fue el primero en seguir su propio consejo.

Musashi escribió sobre los diversos aspectos del Kendo, de tal forma que cada uno puede estudiar según su nivel. Un principiante puede sacar provecho a nivel de principiante, así como un experto puede captar sutilezas a nivel experto. Su obra no se aplica sólo a la estrategia militar, sino a cualquier situación en la cual es necesario usar de la táctica. Los hombres de negocios japoneses usan el "Libro de los Cinco Anillos" como un manual de gestión empresarial, desarrollando campañas de ventas tal y como si fuesen operaciones militares. Y que funcione bien o no, depende simplemente de lo bien que se hayan comprendido los Principios de la Estrategia.

Títulos de la Colección

Mitos y Leyendas®

7 806611 000445

salo®